

Revista *Unidos*  
Año 6, N° 21, Mayo de 1990

# Demandas sociales y correlación de fuerzas: muchos zorros y pocos leones

por Norberto Ivancich

*Muchas características del menemismo eran previsible cuando ganó la interna: su ambigüedad ideológica; su heterogeneidad que convertiría al Estado en el espacio de disputa de distintas posturas; la casquivana posibilidad de decisión confiada al líder. De todos modos, era imprevisible (sobre todo tomando en cuenta el discurso tradicionalista y distribuidor de Menem) en travestismo liberal. El presidente ha ganado aportes inéditos pero también perdió autoridad en el peronismo y en la sociedad; éso parece preocuparle menos que cualquier deterioro en las apariencias del mando. El peronismo debe asumir el conflicto con esta forma de hacer política. No será mediante maniobras de palacio como se conseguirá reponer las ideas de reparación moral, austeridad, orden, nacionalismo y justicia integrantes de una necesaria propuesta de cambio.*

## "...el temor de haber sido y un futuro terror ..."

En mi artículo posterior a las internas del PJ por la candidatura presidencial realizadas el 9 de julio de 1988, hice algunas caracterizaciones sobre el peronismo y Menem que quisiera mantener y revisar parcialmente, ya que no todas conciben con la realidad actual.

Los cambios en una caracterización realizada acerca de un personaje pueden originarse en que él mismo modifica su manera de actuar, ya sea porque: a) ocultó sus verdaderas motivaciones para hacerse menos vulnerable a la reacción de los otros (sobre todo si son sus compañeros de partido y el electorado de un país); b) porque las circunstancias han cambiado o están por cambiar o recién se toma conciencia de ellas y es necesario adecuarse a las mismas, o c) porque se ve obligado a cambiar por protagonistas que tienen mayor poder y lo fuerzan a ejecutar una acción que le es ajena.

Es obvio también que la caracterización puede modificarse porque el autor de la misma tenga casi los mismos condicionamientos que el personaje; me atrevería a decir que no es éste el caso. En ese artículo (*Unidos* N° 19 - octubre 1988) señalé componentes que parecían definir el peronismo de Menem y que podían sintetizarse así:

- 1) La idea del peronismo como ghetto, subrayando la unidad y la ortodoxia.
- 2) La heterogeneidad, que convertiría al Estado en el espacio donde se iban a dirimir las distintas posturas del poder, constituyéndose un mosaico estatal desde donde discurrirían múltiples políticas específicas.
- 3) La coraza movimientista presentaría fisuras evidentes ya que la voluntad última la tendría el presidente y todo lo que dependiera del decreto presidencial sería pasible de recomposición y redistribución de poder interno y externo; y que

ésto significaba el resquebrajamiento de los límites amurallados del peronismo-ghetto.

4) La amplitud abarcativa del discurso menemista, denominada como indefinición convocante, buscaría a personajes que impactaran a la opinión pública antes que a líneas o propuestas no originariamente peronistas; asimismo, esta ambigüedad tenía un solo límite o una sola definición que era la pertenencia de Menem al peronismo, pero reinterpretando desde el bonapartismo sin conflictos, sin enemigos, sin etapas y sin tareas, que antes de facilitar la consolidación de proyectos que generaran una ruptura con los intereses consolidados, iban a terminar subordinándose a las fuerzas del establishment.

5) Esta última actitud coexistiría con un lenguaje tradicionalista y restaurador, que trataría de satisfacer a todos los sectores, pero que los intereses que asumieran un rol protagónico en las áreas de decisión no iban a ser, mágicamente, los de la base social que aportaran a su triunfo electoral.

6) Ante ese futuro evaluado pesimistamente, pensaba que el peronismo, o en todo caso este heterogéneo sector del movimiento, debería mantener principios políticos que impidieran caer en el oportunismo o en el reconocimiento ciego y, por lo tanto, recuperar el marco ideológico definido (por oposición a la indefinición del futuro presidente) que aumentara las exigencias de realizaciones por parte del gobierno peronista a partir de las demandas sociales.

Esta visión del año 1988 estaba muy influida por las características que tuvo la interna peronista, que no incluía la posibilidad del acuerdo Menem-Alsogaray, que tiñó excesivamente al conjunto del peronismo a partir del 14 de mayo de 1989. La afirmación de que la voluntad del presidente daba pié al desarrollo de políticas que escaparían a cualquier control, sinceramente no previó el transformismo político que definió a Menem a partir del triunfo electoral. La misma incorporación de Bunge y Born al gobierno cabía